

*Historias claretianas sobre el rey Moka**

Juan Aranzadi

Universidad Nacional de Educación a Distancia
jaranzadi@fsf.uned.es

Resumen: Este artículo confronta las leyendas sobre el rey Moka anteriores a sus primeros contactos con los españoles y las historias claretianas sobre sus relaciones con el rey bubi de Riabba y sus sucesores, al tiempo que analiza las divergencias y contradicciones entre las distintas historias claretianas redactadas en diferentes fechas y con diferentes propósitos. La conclusión es que esas historias terminan poniéndose al servicio de la perduración de la leyenda y esta al servicio de la política colonial española. Qué fue realmente el reino de Riaba en el periodo precolonial continúa siendo un enigma de necesario y difícil esclarecimiento.

Palabras clave: Baumann, Frazer, Moka, Sás Ebuera, claretianos, gobernador español.

Abstract: This article addresses various legends surrounding the figure of King Moka prior to his first contacts with Spaniards, while also analyzing the stories of Claretian missionaries concerning their relations with the Bubi king and his successors. It also discusses the divergences and contradictions between the various stories written by the Claretians at different times and with different objectives. The conclusion is that such stories sought to preserve this legend, while pressing it into the service of Spanish colonial authorities. What the Kingdom of Riaba re-

* Esta investigación se ha realizado dentro del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-34599.

ally was during the precolonial period remains an enigma, one that it is difficult but necessary to resolve.

Keywords: Baumann, Frazer, Moka, Sás Ebuera, Claretians, Spanish Governor.

La primera edición española de *La Rama Dorada* es la traducción castellana de la edición inglesa de 1922 abreviada por el propio Frazer, que suprime todas las notas y referencias a fuentes que figuran en la edición completa en doce volúmenes. No aparece en ella, por tanto, la referencia a la obra de Baumann en la famosa cita sobre «el rey nativo de Fernando Poo encerrado en el cráter extinguido de un volcán»¹. Pero a cambio nos encontramos con dos notas del traductor español de ese pasaje, Tadeo I. Campuzano, que constituyen una muy apropiada introducción a la confrontación de las *leyendas* con las *historias* sobre el rey Moka que vamos a realizar en este artículo. Dicen así:

«El traductor conoció personalmente al rey bubí de hace veinticinco años [1918] en su antro; estaba cubierto por una a modo de cota jacerina hecha toscamente con duros españoles de distintos cuños [...] Indudablemente esta referencia [la de Frazer] es de hace más de setenta años [1874]. Hace veinticinco, había degenerado totalmente esa influencia. Estaba prohibido visitarle sin permiso especial del gobernador español, para que no sirviera de motivo a las bromas pesadas de los blancos. Este dios encarnado era un hombre harapiento (vestido de haraposas telas catalanas), borrachín, que nos vendió por cinco pesetas un idolillo de marfil, *made in Germany*»².

Frazer (y Baumann) se referían al rey Moka, su traductor español se refiere al rey Malabo, sucesor al frente del legendario reino de Riaba del sucesor de Moka, Sás Ebuera³, muerto en 1904 en oscuras circunstancias tras la violenta represión de su resistencia a

¹ Cfr. el artículo anterior de este dossier de Juan ARANZADI: «Leyendas e historias sobre el reino de Riaba». Ambos artículos se complementan.

² James FRAZER: *La Rama Dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 211.

³ Respeto aquí la grafía colonial como respetaré la grafía supuestamente anti-colonial (la escritura alfabética y la obsesión ortográfica son una discutible aporta-

obedecer a las autoridades españolas⁴. El viaje de Baumann por el sur de la isla, en el que no pudo ver a Moka pero obtuvo las «informaciones» sobre él que publicó en 1888⁵, lo realizó en 1886; la patética imagen que el traductor español de Frazer nos ofrece del rey Malabo es de 1918: ¿qué ocurrió en esos veintidós años para que se produjera un cambio tan radical en la imagen europea del rey de Riaba?

El padre Aymemí, que fue testigo, protagonista y promotor de esos cambios, no tiene empacho en afirmar:

«Quien no conoció a los bubis *antes del año 1900* no visitó y recorrió sus poblados y no estudió con algún detenimiento sus costumbres en tiempos anteriores, antes de dicha época, no puede gloriarse de poseer una cabal idea de su etnología y mucho menos de estar en disposición de descubrir con exactitud su etnografía»⁶.

El antropólogo alemán Günter Tessmann, cuya fundamental etnografía sobre los bubis⁷ se basa en su propio trabajo de campo en Moka, solo dos años antes de que el traductor de Frazer visitara al rey Malabo, y a quien los bubis de Moka, según él mismo dice y el padre Martín del Molino corrobora, consideraban una reencarnación del espíritu del rey Moka⁸, nos da una posible clave de esos cambios en la sociedad bubí y en la imagen europea del rey de los bubis.

ción colonial a la cultura oral bubí) que reivindican actualmente los intelectuales bubis: Èsási Eweera.

⁴ Cfr. Lola GARCÍA CANTÚS: «El comienzo de la masacre colonial del pueblo bubí. La muerte del Botuko Sás, 1904», en Josep MARTÍ PÉREZ y Yolanda AIXELÀ CABRÉ (eds.): *Estudios africanos. Historia, oralidad, cultura*, Barcelona, Ceiba, 2008; asimismo, José Fernando STALE DJANGANY: «Èsási Eweera: en el laberinto del Estado dual», *Èndoxa*, 37 (2016), pp. 169-198.

⁵ El libro de Baumann se publicó en alemán y no fue traducido al castellano hasta el año 2012, pero la información sobre Moka que cita Frazer la incluyó Baumann en una conferencia sobre «La isla de Fernando Poo» que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid el 29 de marzo de 1887 y que cita José A. MORENO MORENO: «Origen y vicisitudes del antiguo reino de Moka», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 27 (1953), pp. 7-30.

⁶ «Los bubis», *La Guinea Española*, 10 de junio de 1921.

⁷ Günter TESSMANN: *Los bubis de Fernando Poo*, Madrid, Sial, 2008 [1923].

⁸ Amador MARTÍN DEL MOLINO: «Günter Tessmann y el estudio de la antigua cultura bubí», prólogo a Günter TESSMANN: *Los bubis de Fernando Poo*, Madrid,

Tessmann, que reconoce en más de una ocasión que sus informaciones sobre el pasado bubí proceden de Baumann y que, por tanto, repite lo que este escribe sobre el Gobierno de los bubis [«Antiguamente (...) la sociedad bubí tenía una jefatura superior, que era la del jefe supremo, situada en Ribiri, circunscripción de Moka»], nos ofrece, sin embargo, una observación muy distinta y de valor inapreciable sobre el presente que él vive y observa: «Aunque el gobierno español está intentando conseguir el fortalecimiento del acatamiento al jefe por parte de la tribu y de la tribu al jefe supremo en Moka, no lo ha conseguido [...] ningún bubí se preocupa para nada de que el jefe sea un señor con poder de vida y muerte ni de que el jefe supremo de Moka ostente el mando sobre todos los bubis»⁹.

Es decir, lo que Tessmann observa en la segunda década del siglo XX es que el gobernador español de la colonia, lejos de enfrentarse al rey de Riaba e intentar debilitar su poder sobre los bubis, intenta fortalecerlo e integrarlo en el gobierno colonial de la isla, a imitación del sistema de *indirect rule* establecido por los británicos en sus colonias africanas. Que esas eran las relaciones entre el gobernador español y el rey bubí, *al menos desde 1906*, lo atestigua el decreto firmado el 29 de julio de ese año por Diego Saavedra y Magdalena, comisario regio y gobernador general interino de Fernando Poo:

«En atención a la lealtad que demuestra [...] el Botuko “Malabbo” [...] Vengo en ratificar en nombre de Su Majestad el rey el *nombramiento de Jefe de los poblados bubis de toda la isla de Fernando Poo*, con facultad para dirimir las “palabras” que entre aquellos indígenas se susciten, mandarles sin más limitaciones que por el Gobierno General se le ordenen, dar cumplimiento exacto a cuantas disposiciones emanen de aquel Centro y dar cuenta inmediata a la Autoridad superior por conducto de las Autoridades subalternas de todo suceso grave ocurrido»¹⁰.

Sial, 2008, p. 17: «En Moca oímos hablar con frecuencia de Günther Tessmann. Los bubis afirmaban de Tessmann que había recibido el espíritu del rey Mocata, pues el rey Mocata había dicho antes de morir que volvería en el cuerpo de un europeo y aseguraban que, como aquel, “metía su nariz en todo”; percepción de Tessmann que nos avala lo que él escribió y publicó».

⁹ Günter TESSMANN: *Los bubis...*, pp. 200 y 238.

¹⁰ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), África, caja 81/8182, exp. 6.

Este nombramiento —que más que el reconocimiento de un poder previo parece la instauración de un poder nuevo— se produce, según las historias claretianas, dos años después de la «coronación» bubí en Riaba del *botuku* Malabo¹¹ que siguió a la muerte del *botuku* Sás como consecuencia de la represión española de su rebelión, y, como Tessmann reconoce, no le sirvió para mucho al gobernador español, pues cuando este le reclamó a Malabo en 1910 que interviniera para sofocar la rebelión bubí contra la prestación de trabajo obligatoria liderada por el *botuku* Lubbà¹², el rey de Riaba y del Universo todo, consciente de su insignificancia política, se negó a intervenir y le contestó amablemente al gobernador que ningún bubí le hacía ni puñetero caso. De hecho, al poco de su nombramiento oficial, el gobernador Saavedra conminó a Malabo a que ordenara a todos los jefes de la isla la recluta de la mitad de sus hombres adultos para trabajar en las fincas de cacao, amenazándole con destituirle. Malabo le contestó que le era muy difícil hacer llegar la orden a todos los jefes y, de hecho, solo fue capaz de presentarse en Santa Isabel con ocho de ellos¹³. La pregunta obvia es: ¿es lícito extrapolar esta situación de subordinación e impotencia del rey de

¹¹ José A. MORENO MORENO: «Origen y vicisitudes...»: «Muerto Sas, ningún obstáculo encontró ya el legítimo pretendiente Malabbo para ocupar el trono vacante. En el mes de septiembre del mismo año 1904 tuvieron lugar las fiestas de su coronación».

¹² Cfr. *La Guinea Española*, 10 de septiembre de 1910. Günter TESSMANN: *Los bubis...*, p. 239, escribe: «No ha tenido ningún éxito el intento del gobierno español de obligar, por la fuerza, a los bubis a dedicarse al trabajo agrícola ni al de construir caminos [...] la población bubí es demasiado escasa para ser contemplada como suministro de trabajadores para las plantaciones. Pero el gobierno, que se sentía demasiado débil para llevar a cabo una política energética con los arrogantes pamues, creyó que con los bubis, aparentemente cobardes, podría hacer lo que quisiera. Así que, de la manera habitual, se les obligó a trabajar, hasta que por fin, en junio de 1910, ante el reclutamiento forzoso efectuado por el suboficial, cabo León Rabadán, por orden del gobierno, la población de Boelanchalancha se sublevó, matando a dicho suboficial y a varios soldados de la policía. El jefe del poblado murió durante la expedición de castigo realizada como consecuencia de ello, pero no se logró gran cosa y, a partir de entonces, se ha dejado en paz a los bubis». José Fernando SIALE DJANGANY: «Èsáási Eweera...», recoge varios testimonios actuales de la memoria oral bubí de esos sucesos.

¹³ Juan José DÍAZ MATARRANZ: *Colonialismo en Guinea Ecuatorial: configuración territorial de la colonia e intereses españoles en el golfo de Guinea (1778-1914)*, tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2002, pp. 585-587.

Riaba a la época inmediatamente precedente en que reinaban el *botuku* Moka y el *botuku* Sas?

El reconocimiento por Moka, *al menos en 1897*, de la subordinación de su autoridad al poder del gobernador español parece indudable a la luz de varias historias claretianas acerca de la visita a Moka, el 18 de febrero de 1897, del gobernador general Adolfo de España y Gómez de Humarán, acompañado de los padres Juanola y Albanell, más cuatro alumnos de la Misión de Concepción, dos sargentos, cuatro cabos, veinte soldados de la Guardia Colonial y seis marineros:

«Llegado que hubimos al pueblo del jefe supremo de los indígenas, nos internamos en él por un ancho camino [...] hasta llegar a *la habitación del rey Moka, sobre cuya vivienda ondeaba la bandera española* [...] Junto a su trono les esperaba el viejo rey [...] El Señor Gobernador le tomó cariñosamente de la mano y le hizo sentar a su lado [...] *confirmó a Moka en el gobierno, dominio y legislación sobre los bubis, bajo la dependencia del Gobernador General*»¹⁴ [las cursivas son mías].

Según el entonces gobernador general Luis Navarro, también la visita a Moka del teniente Sorela y el padre Juanola en 1887 tuvo como objetivo «conseguir la sumisión del gran Boloko Moka»¹⁵, pero aun cuando así fuera —y cabría citar más de una voz discrepante al respecto— es indudable que esa «sumisión» fue en 1887 bastante menos oficial y ceremoniosa que en 1897. Podemos otorgar al encuentro de 1887 el beneficio de la duda y limitarnos a aceptar, como no queda más remedio, que en 1897 la dependencia política del rey Moka con respecto al gobernador español era clara y manifiesta. Recordando que el viaje de Baumann en que se basan las «informaciones» que configuran la leyenda del reino de Riaba —cuyas distintas versiones («religiosa» *versus* «política») recogen Frazer y Kingley—¹⁶ se realiza en 1886 y que el primer contacto

¹⁴ La versión de José A. MORENO MORENO: «Origen y vicisitudes...», pp. 19-20, que aquí citamos, recoge esta *historia* de la «Segunda Memoria de las Misiones de Fernando Poo», de la obra del padre AYMEMÍ (*Los bubis de Fernando Poo*, Madrid, Galo Impr. Galo Saez, 1942, p. 193) y del relato de uno de sus protagonistas, el padre ALBANELL, en *La Guinea Española*, 3 de julio de 1938.

¹⁵ *La Guinea Española*, 8 de octubre de 1907.

¹⁶ Cfr. «Leyendas e historias sobre el reino de Riaba».

«oficial» entre el rey Moka y los españoles se produce en 1887, llegamos a la conclusión de que nuestra búsqueda de informaciones *históricas* —que podemos contrastar con las *leyendas*— acerca de si el rey de Riaba gobernaba o no en toda la isla (o en parte de ella), ejercía o no su dominio sobre el resto de los *batuku* bubis de otros poblados y distritos y poseía o no un poder político independiente del Gobierno colonial, enfrentado a él en ocasiones, debe concentrarse en el limitado plazo temporal de diez años, entre 1887 y 1897¹⁷, y puede recibir una luz adicional de la contestación a dos preguntas cruciales:

1. ¿Hay alguna constancia *histórica* de que durante esos diez años el rey Moka tuviera un poder político efectivo e independiente del gobernador español, de que enfrentara alguna vez ese poder a los colonizadores españoles, cuya punta de lanza fueron los misioneros claretianos?

2. ¿Qué papel desempeñó el rey de Riaba —si es que desempeñó alguno— en los distintos conflictos que enfrentaron a bubis y españoles en la última década del siglo XIX y primera del XX, sobre los que tenemos documentos y relatos *históricos*?

Las *historias* que pueden permitirnos contestar a esas preguntas proceden básicamente de dos tipos de fuentes que suscitan distintos problemas de fiabilidad etnográfica:

1. Documentos e informes de la Administración colonial (accesibles en el Archivo General de la Administración y otros).

2. Relatos de los padres claretianos, igualmente de dos tipos:

a) Informes y crónicas internos, contemporáneos a los hechos que describen y no destinados a la publicación.

b) Relatos muy posteriores a los hechos, en *La Guinea Española* y otras publicaciones, con una clara vocación de *le-*

¹⁷ Sin duda se trata de un error tipográfico y no de un lapsus del autor, pero es muy curioso que el padre Bedate en su conferencia sobre «Moka: quién era, sus poderes», presentada en la IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, celebrada precisamente en Moka el año 1951 (*La Guinea Española*, 25 de noviembre de 1951), comience su relato del primer encuentro con Moka el año 1887 escribiendo, solo ocho líneas antes: «El jefe Moka, hasta el 1897, era invisible». En la memoria claretiana el encuentro de 1887 y el de 1897 parecen tender a confundirse en uno.

yenda (es decir, con la manifiesta intención de que sean leídos y creídos por los lectores)¹⁸.

Basta manejar y contrastar un puñado de estas *historias* para percibir divergencias y contradicciones entre ellas y llegar a la conclusión de que una respuesta convincente a las dos preguntas que nos hacemos más arriba exige realizar un análisis sistemático y exhaustivo y una valoración crítica de la totalidad de las fuentes disponibles al respecto, algo que nadie (yo tampoco) ha hecho hasta ahora. A la espera de que alguien lo haga en el futuro y confirme o refute las conclusiones del estudio provisional que se presenta en este artículo, me limitaré a continuación a algunas consideraciones que asientan la fundada sospecha de que muchas de esas historias están poderosamente influidas por la voluntad de sus autores de ofrecer una justificación empírica a la leyenda claretiana del reino de Riaba.

Los contactos del rey Moka con los españoles

Hay un punto al menos sobre el que no hay divergencia alguna entre las distintas historias: el final de esos contactos, la muerte de Moka el día 23 de febrero de 1899, al día siguiente de que el padre Pardina realizara una visita a las rancherías de Riabba y, sabedor de que Moka estaba enfermo de gravedad, intentara infructuosamente entrevistarse con él para bautizarle. Ningún misionero pudo averiguar dónde fue enterrado.

¹⁸ Incluso dentro de este segundo subtipo, publicaciones claretianas que citan crónicas misioneras e informes internos, como el libro del padre Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española. Historia documentada de sus primeros azarosos días (1883-1912)*, Madrid, Cocusa, 1962, registran algunas significativas divergencias con la *historia* de Tomás L. PUJADAS: *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial. Fernando Poo*, Madrid, Iris de Paz, 1968, narrada con la voz única del padre Pujadas sin citas ni referencias documentales. Una divergencia muy importante es la anteriormente citada sobre la fecha del primer contacto entre Moka y el padre Juanola. Una obra en la que abundan referencias a los tres tipos de *historias* que hemos distinguido y de la que tomamos la mayoría de las informaciones que a continuación recogemos es Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionnaire en Guinée Équatoriale, 1858-1910: perplexités et naïvetés à l'aube de la colonisation*, tesis doctoral, Université de Paris VII, 1998.

Sí hay divergencias, como vimos —y además de interés—, acerca de la fecha y características del primer contacto. El relato que hace el padre Juanola de su entrevista en junio de 1886 con «el rey de Biapa» es enormemente revelador a la luz de las historias posteriores y merece la pena que lo recojamos con la máxima literalidad¹⁹. La «excursión exploradora» del padre Juanola, «en nombre del padre Ramírez», prefecto de los claretianos, tenía como objetivo «visitar la bahía de la Concepción a fin de establecer una misión en dicho lugar». Misión que iba a tener un importante papel en los sucesos que terminaron con la muerte de Sás Ebuera:

«Luego de saltar a tierra —prosigue el padre Juanola— *fui cariñosamente recibido por el rico factor William Vibour* (vulgo Baiba)²⁰, ofreciéndome a seguida su casa donde hospedarme. A poco *pasé recado al delegado del Gobierno en esta bahía*, haciéndole saber del objeto de mi viaje, y con él convinimos en el modo de *llamar a los jefes bubis*²¹. Al día siguiente, ínterin se despachaban los *correos a los pueblos bubis*».

Después de informarnos de que el principal criterio para elegir el lugar de emplazamiento de la misión era «la proximidad a los pueblos bubis», el padre Juanola continúa:

«Llegada la noticia de que un blanco había arribado a la playa, grande pánico cunde entre ellos, y temen que con él vienen los espíritus malignos y todas las calamidades²² [...] veo luego en las orillas del mar un grupo

¹⁹ En Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, pp. 228-234. Los pasajes entrecomillados que siguen son citas literales del relato del padre Juanola.

²⁰ A juzgar por la historias claretianas, tanto en San Carlos como en Concepción, Vibour disfrutaba del don de la ubicuidad: no hay episodio de la expansión claretiana por el sur de la isla en la que no se halle decisivamente presente. En las dos exploraciones de Riabba en 1886, la de Baumann que parte de San Carlos y la de Juanola que parte de Concepción, actúa como ayuda y mediador el criollo Vibour.

²¹ El padre Juanola no nos dice si entre esos «jefes bubis» se hallaba el «rey de Riaba», pero no se adivina ninguna razón por la que pudiera ser excluido, y todo el texto deja implícita la frecuencia y facilidad de contacto entre esos «jefes bubis» y «el delegado del Gobierno en la bahía».

²² Este y otros relatos claretianos del temor de los bubis a los blancos lo presentan como un miedo supersticioso propio de salvajes incultos, pero a la luz de su

de seis bubis armados que parecían ser las avanzadas. Corrí inmediatamente al cofre de los regalitos que traje expresamente: hice que el factor les repartiese algunos²³; los tomaron y con solo esto cesó la prevención. Aproximanse en actitud pacífica y deseosos de hablarme [...] Con la buena nueva de las avanzadas, al día siguiente *bajan a centenares a ver al padre, con esperanza de algún regalo: estaba entre ellos el rey de toda una gran comarca llamada Biapa. En lengua inglesa, que él afortunadamente poseía, le dijo cuál era el deseo del padre: “que íbamos a establecernos allí para ser sus padres, sus protectores; para enseñar a sus hijos a leer y a escribir; para hacerles regalitos”*²⁴. Luego el rey, apoyaba la barba en su palo bubí, dirigiéndose a los suyos, les tradujo el discurso o palabras del padre y, por último, haciéndose intérprete del general sentimiento, me dice: “¡Eh je! Jau pa: nosotros te queremos mucho; tú para nuestros hijos, etc. etc.” [...] Hacíase preciso proceder al reparto de mis presentes; y así, rogándoles que se sentaran en el mullido suelo, repartimos aguardiente de caña, tabaco y algunas prendas. La alegría era general. ¡Cuánto les gustaban a todos nuestros pobres regalitos! [...] Pero los que de un modo especial saltaban de gozo eran los cuatro hijos del rey, a quienes vestimos de pies a cabeza [...] *Se marcharon contentísimos, ofreciéndome sus hijos para la escuela* luego que nos establezcamos entre ellos, que no será tarde» [las cursivas son mías].

Los vaivenes en el cumplimiento bubí de esa promesa, en el consentimiento de los padres bubis a ser sustituidos por los padres claretianos en la educación de sus hijos e hijas a cambio de «pobres regalitos», iba a ser años más tarde uno de los motivos, quizá el principal, que llevó a la rebeldía de Sás Ebuera y a su represión violenta por el gobernador español.

pasada experiencia con los blancos, desde el periodo de la trata de esclavos hasta la colonización española, esta incluida, nada parece más racional y pragmático que ese pánico. El comportamiento posterior de los claretianos en Concepción lo incrementará y lo hará aún más racional.

²³ Desde el principio la evangelización va de la mano del comercio, como los claretianos —y antes los metodistas— de la mano de Vibour.

²⁴ Dicho de otro modo, para sustituir a los varones adultos bubis como padres de sus hijos, para privarles del control de la educación de sus hijos, para quitarles los hijos a cambio de «regalitos». No se puede decir que el padre Juanola mintiera acerca de sus intenciones: el exceso de celo en esa tarea y la variable resistencia de los *motuku* bubis a dejarse arrebatar sus hijos por los misioneros claretianos no iba a tardar en tener un desenlace trágico.

Es el mismo padre Juanola el que, en un documento fechado el 8 de enero de 1888²⁵, narra así el primer contacto «oficial» con Moka, acompañado por el teniente Sorela, dos marinos, dos intérpretes y veintidós krumanes, el 24 de noviembre de 1887:

«Los cielos van a presenciar la última peripecia de nuestro viaje. La tierra admirará sus resultados y nosotros creeremos ser una ilusión lo que pasa a nuestra vista. Sale el gran botuku sin hacerse esperar. El aire arrogante, la voz ronca, la figura imponente y aterradora con que se presenta, nos hacen creer que no ya una persona, sino una fiera es la que sale a recibirnos. ¡Vimos al invisible!²⁶ ¡Logramos ver coronados tantos esfuerzos de valor! [...] El consuelo que inunda nuestro corazón nos indemniza de tantas fatigas [...] *Descorrido queda este velo que hacía invisible al gran rey Moka. Halládose ha la llave para dominar fácilmente la isla civil y religiosamente*, si de ello sábese hacer un acertado uso [...] *El gran Moka se mostró muy caballero en todo y amigo del Gobierno, y más de los padres*, en quienes depositaba toda su confianza una vez establecidos en estos sus dominios, que sabía él no tardaríamos [...] Lo he visto y por esto lo digo. Despierta, pues, hermosa patria mía. Sí, despierta, a ti te lo digo. Tú, que supiste hacer ondear tu pabellón a través de tantos azares en tantos sitios del mundo, despierta y sal de tu letargo. Ven y verás lo que es Fernando Póo y lo que fuera el día que la tomaras con interés para sacarla del mísero estado en que hoy yace todavía. Empero no te olvides de tus antiguos días, en que, al lado de tus valientes, *marchaba el Misionero a civilizar también; siendo así que aún hoy por él y con él vimos al invisible, en provecho de la Religión y de la Patria*» [las cursivas son mías].

La Misión Claretiana en Fernando Poo fue, desde el principio hasta el final, una misión de Estado, promovida, financiada y defendida con las armas por el Gobierno español. Aunque antes del periodo franquista los misioneros tuvieron en ocasiones algún problema con algunos gobernadores de la colonia, para los claretianos bautizar, catequizar, cristianizar —más bien «catolizar»—, civilizar, hispanizar y colonizar eran solo aspectos distintos de una misma ta-

²⁵ «Una excusión a los pueblos bubis», Archivo General de los Misioneros Claretianos en Roma (en adelante, AG CMF), sección F, serie N, caja 16, cartón 1, citado en Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionnaire en Guinée Équatoriale...*, p. 406.

²⁶ Cabe preguntarse quién era entonces el «rey de Riaba» al que el padre Juanola había visto el año anterior y con quien había estado conversando en inglés.

rea. En el padre Juanola del informe de 1886 sobresale el lado misionero, evangelizador, fiel a la Iglesia católica; en el del escrito de 1888 sobre el encuentro de 1887 sobresale el lado patriota, político, civilizador, colonizador, fiel servidor del Estado español. Y así lo reconoció el gobernador general Luis Navarro en una comunicación laudatoria dirigida a la Comunidad de Misioneros del Inmaculado Corazón de María el día 10 de diciembre de 1887:

«Tengo el gusto de manifestar la satisfacción que me ha producido la conducta del Rdo. P. Joaquín Juanola en la gran participación que le cabe en el extraordinario éxito obtenido por la expedición de que he formado parte al interior de la isla *consiguiendo la sumisión del gran Boloko Moka* y de la que doy cuenta al Gobierno de S.M.»²⁷.

Más allá del contraste entre los dos escritos del padre Juanola contemporáneos a los contactos de 1886 y 1887, más allá de la difícil resolución del problema de la identidad o diferencia entre el visible «rey de Riaba» de 1886 y el invisible «rey Moka» de 1887, lo que ahora me interesa subrayar es el curioso olvido de ese primer intercambio de 1886 en las historias claretianas posteriores del primer contacto «oficial» del rey Moka con los españoles en 1887, el muy diferente estilo literario de esas narraciones tardías y el clima tan diferente que describen de uno y otro encuentro²⁸:

«El jefe Moka, hasta el año 1887, era “invisible”, esto es, no se dejaba ver por los europeos y hasta por la mayoría de los indígenas²⁹ [...] En el citado año D. Luis Sorela, oficial de la Marina, fue designado por el Go-

²⁷ *La Guinea Española*, 8 de octubre de 1907.

²⁸ Recojo a continuación la versión que del encuentro de 1887 ofrece el padre Anastasio Bedate en *La Guinea Española*, 25 de noviembre de 1951, que es básicamente la que recoge José A. MORENO MORENO: «Origen y vicisitudes...», p. 16, y, con algunos adornos retóricos, Tomás L. PUJADAS: *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, pp. 258-259. Es curioso que el padre Aymemí no se refiera a este primer contacto «oficial» —anterior, es cierto, a su llegada a Fernando Poo en 1894— en ningún lugar de sus muchos escritos sobre los bubis.

²⁹ Ninguno de los autores que aceptan y repiten esta afirmación se ha molestado en preguntarse siquiera quién era entonces el «rey de Riaba» que acudió a la playa de la Concepción a entrevistarse con el padre Juanola en inglés. La *leyenda* del aislamiento e invisibilidad de Moka —de los tabús que rodean su sagrada figura— se muestra refractaria a cualquier posible desmentido por la experiencia.

bierno español para dar la vuelta al Africa como expedicionario [...] Fór-mase una expedición cuyo fin era visitar al gran Moka en su sede. D. Luis Sorela es el director de la misma y le acompañan D. José Aguirre como previsor, el ilustre Misionero R.P. Joaquín Juanola C.M.F., dos marinos europeos, 22 crumanes y dos intérpretes. Parten a pie el 24 de noviembre de 1887 hasta Rebola, bajan a la playa y allí embarcan en cayuco hasta Concepción. Llegados allí suben hasta Kutari a unos 900 m sobre el nivel del mar, gran poblado entonces, compuesto de aldeas, cuyos habitantes hace ascender el P. Juanola a unos 3.000³⁰. Allí pernoctan y buscan guías que les lleven a ver al gran Botuku de Riamba. Es la hora de partir y no aparecen los guías señalados. Llamam al jefe de Kutari. —¿Por qué se nos niegan los guías? —Porque *nadie puede ver a Moka*; está muy lejos [...] muy mal camino. V.V. no pueden llegar. *Moka no quiere blancos*. El P. Juanola replicó al Botuku: —*Estando el Misionero no hay que temer; el padre no permitirá que el blanco y el krumán molesten a los bubis*³¹. Ante tales razones, el Botuku entrega a los guías. Dirigidos por estos pudieron llegar a la semillanura de Riamba [...] Recelosos, por temor a una emboscada, *se iban acercando a la residencia de Moka. Sale este sin hacerse esperar*. Su aire arrogante, su voz ronca, su figura imponente y aterradora infunde temor

³⁰ El censo de la población de Fernando Poo en 1901, elaborado, por lo que se refiere a la población bubí, por los padres Sala, Pardina y Aymemí, arroja un total de 14.703 bubis censados (AGA, caja 81/7058) repartidos entre sesenta y ocho poblados bubis [cfr. Mariano L. DE CASTRO y María Luisa DE LA CALLE: *La colonización española en Guinea Ecuatorial (1858-1900)*, Barcelona, Ceiba, 2007, p. 58]. Dicho censo asigna a Kutari, incluido en el distrito de Biapa Baja y cuyo jefe en 1901 sería un tal Biabome, 539 habitantes, cinco veces menos que la supuesta estimación de Juanola en 1887; el poblado de Ribiribi, incluido en el distrito de Biapa (Moka) y cuyo jefe en 1901 era Malabbo, tenía, según Aymemí, 126 habitantes (cfr. «Los bubis en 1901», *La Guinea Española*, 25 de abril de 1920). Bastan estos datos para cuestionar la credibilidad de la historia aquí recogida o, cuando menos, para sospechar de su tendencia a la exageración épica.

³¹ El padre PUJADAS (*La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, p. 258) le hace decir al botuku de Kutari: «Blancos no pueden ver Moka [...] Moka no quiere blancos [...] Blancos molestan», a lo que el padre Juanola habría replicado: «Tú sabes que misionero no molesta [...] Estando padre, blancos no molestan». Cabe preguntarse si ese botuku de Kutari tan reacio hacia los blancos era o no uno de «los dos jefes principales de Kutari» que el día 4 de junio de 1888, «escortados por más de sesenta criados, armados en su mayor parte, hicieron entrega [al padre Juanola] como presente real de 20 gallinas, con más de 100 ñames grandes», antes de que hiciera lo propio «el jefe de Boloco con toda su servidumbre de criados, con sus respectivos presentes» (Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, p. 234). Todo ello después de los intercambios verbales y de regalos entre el padre Juanola y el «rey de Riaba».

a nuestros expedicionarios, máxime al ver huir a la desbandada a los niños y mujeres, que en torno suyo se habían reunido³². *Viene la paz a sus espíritus al oír que Moka dice al guía: “¿Cómo tardabas tanto en traerme a esta gente que son mis amigos? Yo soy Moka, añadió, amigo de España y vuestro”*³³. *Introduce en su casa a nuestros expedicionarios y les hace algunos obsequios. Pueden ya ver a su placer al que ningún blanco había visto [...] Tal era el gran Moka que ha dado el nombre a esta zona. Su poder era grande; mandaba en toda la isla y en los 25 botukus, jefes, que entonces ella contaba, disponiendo asimismo de la vida de sus encomendados*³⁴ [las curativas son mías].

Tras el relato de este encuentro, la versión del padre Pujadas reafirma, en 1968, la *leyenda* del «rey Moka» en los mismos términos que la formuló Oscar Baumann en 1886:

«El muchuku invitó a los cinco europeos a entrar en su choza real y allí se efectuó un intercambio de obsequios. *Moka les recordó su poderío*. Su autoridad se extendía por toda la isla y a todos sus veinticinco grandes botukus, disponiendo de absoluto dominio sobre la vida de sus súbditos. Para imponer la ley y reprimir los abusos había creado una tropa llamada Lojúa, compuesta de varios centenares de hombres escogidos, dotados de fuerza hercúlea y hábiles en el manejo de las azagayas y de las escopetas de

³² La versión tardía del padre Pujadas acentúa aún más el clima de terror y misterio de la *historia*: «Pronto vieron que el mismísimo Moka en persona les salía a recibir. Venía acompañado de un enjambre de niños. ¿Sería para asegurar su integridad personal? El rey tenía un aire arrogante, altivo. Su figura era imponente y su mirada infundía respeto y temor. Su voz grave y ronca acababa por darle un aire de autoridad y misterio. Los krumanes sintieron miedo, sobre todo cuando, sin previo aviso y sin motivo aparente, los niños que rodeaban al muchuku se echaron a correr a la desbandada como si fuera una consigna» (*La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, p. 259). También el estilo literario de la descripción de Moka por el padre Juanola que citan tanto el padre Bedate en 1951 como el padre Pujadas en 1968 [«Su talla era alta, su musculatura gigantesca y atlética; su mirada serena y vigorosa, ancha frente, barba pobladísimas, pero blanca (...) Todo su cuerpo veíase embadurnado de rojo violeta»] tiene un tono solemne del que carece por completo la prosaica descripción de su encuentro un año antes en la playa de Concepción.

³³ ¿En qué lengua habló Moka? La versión del padre Pujadas (*La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, p. 259) especifica que la primera pregunta («¿Cómo has tardado tanto en traerme a estos amigos?») se la dirigió a un guía kutari y, por tanto, pudo ser en lengua bubí, pero «Luego se dirigió al padre [Juanola] y demás europeos: Yo soy Moka, amigo de España y vuestro», ¿lo dijo en pidgin?

³⁴ *La Guinea Española*, 25 de noviembre de 1951.

pistón. El mismo les declaró ser amigo de los españoles, pero no estar sujeto a ellos. Los admitía en sus dominios, pero él continuaba siendo *el jefe supremo de la isla*³⁵.

Lo que resulta un tanto sorprendente es que el padre Aymemí, que conoció personalmente a Moka, le trató en varias ocasiones y tuvo un papel protagonista en la reelaboración final de su leyenda, no diga nada de ninguno de estos dos encuentros de 1886 y 1887³⁶, y que tampoco se refiera a este último el libro del padre Cristóbal Fernández, que sí recoge el de 1886 y, utilizando las crónicas e informes internos de las misiones, hace un seguimiento detallado de las relaciones entre Moka y la Misión de Concepción.

Da la impresión de que esa imprescindible colaboración del padre Juanola con el teniente Sorela y con el gobernador Luis Navarro en 1887 fue una especie de peaje político que los padres claretianos pagaron gustosamente al gobernador español —con quien las relaciones no siempre fueron buenas inicialmente— para asegurar el apoyo armado de este a su empresa de expansión misionera y colonial³⁷, liberándose así de la dependencia con respecto al

³⁵ Tomás L. PUJADAS: *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, p. 259.

³⁶ En el último capítulo de *Los bubis...* (1942), Aymemí añade unas «pocas palabras sobre algunos de sus jefes principales» a su recopilación de artículos de veinte años atrás firmados como Mosameanda. Comienza así: «Los españoles y extranjeros que han residido desde antiguo en la isla fernandina, solamente han conocido a tres jefes supremos de toda la isla. El primero y más digno de memoria fue Moka, que ha dado el nombre a las alturas de Riamba, hoy Valle de Moka. Este, a quien conocí personalmente y traté en varias ocasiones, era persona de majestuosa presencia, recto y noble en su proceder, y *el primero que trató con los europeos*» (p. 191). A continuación hace una breve historia de esos contactos, empezando por la embajada que Moka envió al padre Puente, Superior de la Misión de Concepción, el día 1 de junio de 1888.

³⁷ Cfr. Lola GARCÍA CANTÚS: «El comienzo de la masacre colonial del pueblo bubí...», pp. 15-16: «El Ministerio de Ultramar, por R.O. de 9 de agosto de 1882, se comprometió a financiar y apoyar política y militarmente la labor misionera de los hermanos de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María (claretianos) en Guinea, y así se consigna en el R.D. sobre Presupuestos de agosto de 1883 y se reitera en otro de octubre de 1884 que, muy claramente, pone de manifiesto el carácter de verdaderos funcionarios del estado con que se revestía a los misioneros: “al mejor servicio del Estado en aquellos países, para robustecer la soberanía de España, conviene el aumento de las misiones, a fin de extender cuanto sea posible la luz de la verdadera religión y proporcionar medios a la Autoridad de-

fernandino metodista Vibour, que en más de una ocasión les sacó las castañas del fuego en sus conflictos con los bubis. Obviamente, esa colaboración político-religiosa no habría sido posible si el Gobierno español no hubiera decidido previamente consolidar e intensificar la dominación colonial de los bubis y la ocupación territorial del sur de la isla, utilizando como punta de lanza a los misioneros claretianos³⁸.

Es preciso decir aquí que el novedoso y respetuoso tratamiento que el gobernador español dispensó al *motuku* Moka en sus dos visitas de 1887 y 1897, aun cuando el objetivo de estas fuera obtener y corroborar su «sumisión» —resaltemos que es el único caso en que el gobernador se desplaza para ello a la residencia de un *motuku*, en lugar de esperar a recibir pleitesía en Santa Isabel, como había hecho hasta entonces— es un claro indicio de que los españoles vieron algo específico y diferencial en la «jefatura» de Moka en Riaba (probablemente, una influencia y autoridad en el distrito de Riaba que no tenía ningún otro *motuku* en su respectivo distrito) que les impulsó a utilizarlo políticamente: la actitud española con Moka obliga a pensar que la leyenda del reino de Riaba no pudo ser una completa invención literaria, una pura ficción colonial. No obstante, antes de investigar cuál pudo ser la realidad social bubi sobre cuya base construyeron la leyenda criollos y españoles, siga-

legada en dichos dominios de atraer a la obediencia de España el mayor número posible de aquellos indígenas” (Agustín MIRANDA JUNCO: *Leyes Coloniales*, Madrid, Impr. Sucesores de Rivadeneyra, 1945, pp. 163-164)».

³⁸ La más clara manifestación legislativa de esa voluntad política fue el Real Decreto orgánico de 11 de julio de 1904 (Agustín MIRANDA JUNCO: *Leyes...*, pp. 148-152): el art. 34 establecía el Patronato de Indígenas, los arts. 10 a 15 regulaban la propiedad de la tierra por el Estado (y dentro del respeto a esta, la posesión indígena de «las tierras que habitualmente ocupan») y el art. 22 impulsaba «la reducción de los indígenas a poblados y la consiguiente formación de Consejos de Vecinos». Impacientes por la tardanza con que, según ellos, el gobernador de Fernando Poo impulsaba esta política de concentración en poblados de nueva creación —bajo la tutela misionera— de la población bubi dispersa en rancherías, los claretianos publicaron en los años siguientes una jugosa serie de artículos en *La Guinea Española* sobre «La reducción a poblados» (25 de septiembre de 1915 a 25 de noviembre de 1917) en los que exponían sin tapujos su proyecto político-religioso de colonización integral de los bubis, utilizando la violencia si fuera preciso. El año de publicación de esa legislación (1904) es el mismo de la represión violenta de la rebeldía de Sás Ebuera.

mos con el análisis de lo que sin duda no fue pero las historias claretianas quieren hacernos creer que fue.

Volviendo al hilo de esas historias, vemos que el libro del padre Fernández, que concentra su atención en los progresos de la evangelización y deja en segundo plano sus aspectos políticos, pasa directamente del relato de las relaciones entre el «rey de Riaba» y el padre Juanola en 1886 al relato de las relaciones entre Moka y la Misión de Concepción en 1888, sin hacer mención alguna al encuentro «político» de 1887. Ese relato nos ofrece algunas informaciones de interés, como «la cariñosa visita que recibieron nuestros Hermanos de los muchucus (jefes) de Boloco Grande y de Voho, conocido este segundo con el nombre de Sas [...] vinieron a presentar sus respetos y a ofrecer sus presentes, exhibiendo su gente armada y ofreciendo el primero un cabrito [...] y el segundo los obsequió con dos ovejas»³⁹ o «la embajada que se presentó del rey Moka, cuya delegación confió a su mismo hijo, quien, a nombre de su padre, presentó sus respetos ofreciéndome [escribe el padre Puente] su protección y apoyo contra los atropellos que podían causarles sus súbditos, advirtiéndoles de paso que tenía el poder de quitarles la vida a unos y a otros»⁴⁰. El 24 de septiembre de 1888 es el padre Puente, acompañado del hermano Lacunza, el que devuelve la visita y sube «a las alturas de Biapa, corte del rey, para saludar y ofrecer sus presentes al rey Moka y a su jefe subalterno, llamado Sas Ebuera, siendo muy bien recibidos y cambiándose los regalos, según costumbre bubis»⁴¹.

Pero ya en la siguiente visita, el 13 de marzo de 1889, las cosas empiezan a torcerse cuando nuevamente el padre Puente sube

³⁹ Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, p. 231. Cuando las relaciones entre los claretianos y Sás —inicialmente «cariñosas», respetuosas y obsequiosas— empezaron a torcerse por la negativa de este (y durante un tiempo también de Moka) a que los niños bubis pasaran a residir en la misión y, sobre todo, tras su rebelión, represión y muerte, las referencias a Sás en las *historias claretianas* (véase, por ejemplo, *La Guinea Española*, 17 de abril de 1938) empezaron a calificarle sistemáticamente de «hombre perverso y revoltoso» y a encontrar en su conducta temprana indicios premonitorios de su rebelión final.

⁴⁰ Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, p. 234.

⁴¹ Antonio AYMEMÍ: *Los bubis...*, p. 191. Las historias claretianas posteriores introducirán en esta visita y otras posteriores una nítida diferencia entre la actitud amable de Moka y la actitud desagradecida, maleducada y agresiva de Sás, signo inequívoco de su maldad y anuncio de su rebelión final merecedora de justo castigo.

a Riaba «para rogar a Moka que hiciera obligatoria la enseñanza; mas él se negó diciendo “Nosotros no somos europeos y no la necesitamos”»⁴². En solo tres años, la situación en la Misión de Concepción había cambiado radicalmente:

«A la buena acogida dispensada primeramente por los muchucus, siguió pronto la indiferencia, la hostilidad y hasta la *guerra descarada contra la Misión*. A la primera afluencia de niños, que prometían un internado numeroso, sucedió la desbandada y el retraimiento. Las familias cristianas, que trabajosamente se iban formando, quedaron pronto diezmadas por la muerte, más de una vez, según fundadas sospechas, producida por envenenamiento. El poblado tampoco prosperaba: ni en este desgraciado y desagradable conjunto avanzaba mucho la evangelización»⁴³.

En este contexto conflictivo⁴⁴ tiene lugar, en 1891, la visita a Moka del comandante Dionisio Shelly, acompañado una vez más por el padre Juanola, que cuenta así ese encuentro, tan distinto en apariencia a los anteriores:

«Por su parte, el Sr. Cheli, comandante del barco, supo muy bien jugar su papel. A las puertas mismas de Moka estuvimos, yo por tercera vez, y como él [Moka] estuviese quejoso porque los niños y aún niñas iban a

⁴² *Ibid.*, p. 191.

⁴³ Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, p. 547. En un informe interno sobre el colegio, fechado el 25 de octubre de 1890, escribía el padre Luis Suárez: «El Colegio no aumenta, son 15 los niños, 14 bautizados y el otro lo recibirá pronto; se portan muy bien. La Misión en bubis es espinosísima, pues de nuestros trabajos recogemos calumnias, las cuales nos hacen no pequeño daño: dicen que matamos los niños y que nos los comemos, que los cogemos para mandarlos a España y allí los matarán y harán mil diabluras con ellos. Tan horroroso es el miedo que les han infundido a los niños que huyen de las sotanas como de una fiera [...] Con motivo de aumentar el número de colegiales, hemos mandado niños por los pueblos para que hablasen ellos con los demás niños, con la excusa de comprar comestibles para la Misión; alguno se ha cogido con esta industria, pero lo han conocido, y hoy tanto se guardan de un niño de la Misión como de un Misionero: al ver uno vestido (como ellos van desnudos) comienzan a gritar para que se escondan, porque viene España; estos son nuestros recibimientos: déles V. regalos, se los toman; pero dar un niño, eso no».

⁴⁴ «En febrero de 1891 subió el padre Sáenz para conferenciar con Moka y su Consejo sobre los rumores que circulaban entre los bubis de que iba a ser destruida la Misión» (Antonio AYMEMÍ: *Los bubis...*, p. 192).

la Misión, el Sr. Comandante le cantó la cartilla y le dijo: “El dice que si los niños y aun niñas van a la Misión, luego uno quiere a otra y el padre los casa y pierdes”. “Esto —le respondió— es lo que debe ser, y *cuidado molestar a la Misión; si no, estas armas que traigo para defenderte y que te respeten todos los bubis, serán para castigarte*”. Lo que no le gustaba mucho, pero tuvo que callarse. Y *así se hizo en todas partes: respeto al Gobierno y a la Misión*»⁴⁵.

Creus⁴⁶ ve un contraste entre esta actitud española arrogante y amenazante del padre Juanola y el comandante Shelly, que es un claro anuncio de lo que ocurrirá en 1904 con Sás Ebuera, y la actitud de los claretianos en el encuentro de 1887, que califica de «respeto por instituciones desconocidas a las que era necesario vencer del carácter positivo de la Misión». En mi opinión, si en 1891 las armas que defendían al rey Moka y le aseguraban el respeto de todos los bubis eran armas españolas (y no las de la legendaria *Lojua*, que supuestamente constituía el ejército del reino bubi de Moka) y el monarca tuvo que callarse ante las amenazas del comandante Shelly, no parece que las relaciones de poder entre bubis y españoles pudieran haber sido tan distintas solo cuatro años antes para que los claretianos hubieran tenido que pedir respetuosamente el permiso de Moka para instalarse en sus dominios. La actitud del padre Juanola y el comandante Shelly en 1891 hace muy verosímil que en el encuentro de 1887 se estableciese ya la adornada y amable «sumisión» del rey Moka, que se oficializó sin ambigüedad alguna en la visita de 1897. Que eran España y los misioneros quienes mandaban realmente en Riaba en 1891 queda bastante claro en otro incidente que relata el padre Aymemí, y que muestra a un padre Sáenz llevando armas y ayudando a un Moka impotente al que los bubis no obedecen:

⁴⁵ Carta del padre Juanola al padre Mata del 18 de marzo de 1892, AG CMF, sección F, serie N, caja 8, citada en Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionnaire en Guinée Équatoriale...*, p. 408. Así escribe el padre Aymemí sobre esa visita: «A los pocos días llegaba el cañonero *Pelicano* con el comandante señor Shelly, para castigar a los bubis; pero no hubo necesidad; antes bien, el comandante con el padre Juanola, subieron a Moka para entrevistarse con el rey, con el cual se estrecharon íntimas relaciones, y se izó la bandera española» (Antonio AYMEMÍ: *Los bubis...*, p. 192).

⁴⁶ Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionnaire en Guinée Équatoriale...*, p. 406.

«El mismo *Moka* pedía ayuda a los Misioneros para resolver el conflicto que se le presentaba en Bantabaré, adonde fue el mismo Moka acompañado del P. Sáenz. Maravillado *Moka* de que el P. Sáenz llevase armas, decayó de ánimo; mas el padre le animó diciéndole que no temiera, que bastaba su presencia. Fue el caso que en una reyerta hubo una muerte, y *Moka* había impuesto una fuerte multa al homicida, que se negaba a pagarla. Al llegar a Bantabaré el padre con Moka, llamó este a los poblados a una gran asamblea; llegaron; mas todo se iba en charlar sin resolver nada. Entonces el Misionero impuso silencio, y dijo: “Se trata de castigar al homicida con la multa impuesta por el rey, y se pagará, aunque sea por la fuerza”. Un *bubi* pretendió interrumpirle; mas un *kruman* le atajó gritando: “Calla que ahora habla España”. Se pagó la multa incontinenti, y asunto concluido»⁴⁷.

Ese mismo año (1891) se produjo en el área próxima a Batete, dentro de la jurisdicción del «Reino de Riaba» —si aceptamos la leyenda de que el rey de Riaba ejercía un poder soberano y gobernaba— un conflicto bautizado por el padre Pujadas como «guerra de Mesabó»⁴⁸, protagonizado por los *motukus* Biebedda y Ullem Etete, el brujo (*bodjiammó*) Nabba Boabi, la niña Mesabó, el padre Pinosa, el criollo Vivour y sus *krumanes* armados, y en el que brillan por su total ausencia del escenario el rey Moka y su Lojúa.

Después de comprarle dos mujeres, Dolores Sobbe y Rosario Reñá, al *motuku* polígamo Ullem Etete⁴⁹, el padre Pinosa acogió en la misión a la hija de Ullem, Mesabó, casada en matrimonio *bubi* legal (*ribala r'eôto*) con Nabba Boabi, que reclamó su devolución al misionero. Al negarse este, Nabba y un grupo de *bubis* armados raptaron a Mesabó e hicieron huir al padre Sala y un grupo numeroso de muchachos del colegio que se dirigieron al bosque, también armados, para intentar recuperarla. El padre Sala pidió entonces

⁴⁷ Antonio AYMÉMÍ: *Los bubis...*, p. 192.

⁴⁸ Tomás L. PUJADAS: *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, pp. 178-185. También Cristóbal FERNÁNDEZ: *Misiones y misioneros en la Guinea española...*, pp. 476-483.

⁴⁹ Los padres claretianos malinterpretaron y condenaron como «compra de mujeres» el matrimonio *bubi* (*ribala r'eôto*) con pago de la «riqueza de la novia» (*bridewealth*), a la que llamaron «dote», y emprendieron una campaña de emancipación de las mujeres *bubis* de la esclavitud poligámica. Paradójicamente, lo hicieron comprando mujeres —esta vez de verdad— a los varones *bubis* polígamos para entregarlas en matrimonio a los varones *bubis* cristianos educados en sus colegios. Nunca fueron conscientes de que los *bubis* no compraban mujeres pero ellos sí.

ayuda al criollo Vibour, que le envió a Francisco Romera, jefe de su finca principal, al frente de un grupo de krumanes armados que, tras la muerte de uno de ellos por un tiro del *motuku* Biebedda, prendieron fuego a varios poblados bubis y obligaron a estos a huir al bosque, desparramándose por Ureka, Balachá y Bokoko.

Aún tuvo más secuelas este conflicto tras la reaparición de Mesabó, su internamiento por el padre Pinoso en el colegio de las concepcionistas de Santa Isabel y la orden del gobernador de que los bubis podían hacer regresar a su casa a las chicas que, como Mesabó, estuviesen en los colegios misioneros sin consentimiento paterno, pero lo que aquí queremos destacar son, sobre todo, dos cosas:

1. El motivo último del conflicto: la política misionera de «reducción de cautivas» de la poligamia, que llevó a los claretianos a «comprar» y/o robar mujeres y niñas a los bubis polígamos para casarlas con los muchachos de sus colegios y formar con esos matrimonios familias cristianas en poblados cristianos; política a la que los *batuku* bubis se resistieron de múltiples maneras⁵⁰.

2. La incomparecencia total del rey Moka y su Lojúa en los enfrentamientos armados, a varias bandas, entre los bubis liderados por el *motuku* Biebedda, los bubis cristianos liderados por el padre Sala y los krumanes armados al servicio del criollo Vibour, sin que tampoco el gobernador español intervenga en el conflicto hasta el final. Ni la fuerza española ni la Lojúa del rey Moka intervienen para nada en el principal conflicto armado que se produce en Riaba durante su reinado.

En realidad, las únicas apariciones concretas de la legendaria Lojúa en las historias claretianas sobre el rey Moka no pueden ser más opuestas a su leyenda, aunque con frecuencia sean los mismos autores que narran esas historias que desmienten la leyenda los que a continuación la reafirman:

«El año 1893, los misioneros experimentaron un gran alivio, sintiendo renacer su esperanza cuando los bubis de la región acudieron a los misioneros solicitando su intervención ante la autoridad española para poner

⁵⁰ Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionaire en Guinée Équatoriale...*, pp. 445-446.

freno a las incursiones de la Lojúa del rey Moka de Riabba, una especie de tropa personal de este egregio muchuko, de la que se servía para imponer la ley, pero que ahora, seguramente, abusando de su fuerza, *se dedicaba a destruir los besés* [aldeas]. Era una excelente ocasión para reconquistar el afecto de los nativos. Los misioneros expusieron el caso al gobernador Puente Basabe, el cual les envió unos guardamarinos para que, capitaneados por el padre Sala, subiesen hasta Balachá donde acampaba la Lojúa, intimidándola a que desistiese de sus incursiones, intervención que de momento obtuvo el efecto apetecido, a lo menos por lo que a la zona de Batete se refiere»⁵¹.

Para el padre Aymemí, la Lojúa era ya un «ejército de aventureros» en 1888, cuando el padre Puente —en una muestra más de la poderosa influencia de los misioneros en Moka— logró «obtener del gran rey o mochucu la anulación de la sentencia de decapitación lanzada contra Majole, jefe de Ruitche de Balacha, consiguiendo el indulto». Moka envió «su *lojúa* o ejército de aventureros para ejecutarla; mas impidió la ejecución una decena de marineros del pontón Ferrolana, capitaneados del P. Pinos»⁵².

Fuere la que fuere la realidad social de la Lojúa (¿un *buala* de Riaba liderado por el *motuku* Moka?, ¿un grupo de bandoleros?) lo cierto es que durante los diecinueve años (1880-1899) en que, según Aymemí, existió como ejército del reino de Riaba, jamás se enfrentó con la fuerza armada española o con los padres claretianos.

Contradiendo al padre Aymemí, para quien la Lojúa se disolvió tras la muerte de Moka en 1899, el padre Pujadas nos dice que su sucesor, Sás Ebuera, nombró «jefe de la Lojúa a Dasy, mestizo de bubi y krumana». En cualquier caso, perdurara o no tras la muerte de Moka, la poderosa Lojúa fue incapaz de defender al *motuku* Sás en 1904, o no quiso hacerlo, contra una fuerza armada colonial dirigida por el guardia civil José de la Torre y sobre cuyo número, composición y fuerza real no hay acuerdo entre los historiadores⁵³.

Ese trágico y oscuro episodio de la violenta represión colonial, el año 1904, de la rebeldía del sucesor de Moka, Sás Ebuera, cuya

⁵¹ Tomás L. PUJADAS: *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial...*, p. 185.

⁵² Antonio AYMEMÍ: *Los bubis...*, p. 173.

⁵³ Cf. José Fernando SIALE DJANGANY: «Ésásasi Eweera...», y Lola GARCÍA CANTÚS: «El comienzo de la masacre colonial del pueblo bubi...».

legitimidad como «rey de Riaba» no tardó en cuestionar *a posteriori* la leyenda claretiana, a modo de castigo por su indómita perversidad, y cuya motivación última fue probablemente la voluntad claretiana de terminar de una vez por todas con la resistencia bubí a entregar sus hijos al colegio de la misión⁵⁴, terminó paradójicamente —en palabras del gobernador Ibarra— con «la ridícula leyenda de los reyes bubis»⁵⁵ que se había ido elaborando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Escribo «paradójicamente» porque ese final violento de «las ridículas versiones de su fuerza, causa del temor de algunos europeos a frecuentar esos territorios» fue también, a su vez, el comienzo de una reelaboración ideológica de esa «ridícula leyenda», puesta ahora al servicio de la fuerza colonial que terminó violentamente con ella y elaborada, de nuevo paradójicamente, por aquellos mismos cuyas historias la desmienten, los padres claretianos.

Nos quedan por analizar los dispositivos ideológicos y los intereses políticos que subyacen a esa reelaboración, a la versión claretiana tardía de «la ridícula leyenda de los reyes bubis» en la segunda mitad del siglo XX, pero creo haber ofrecido un número suficiente de indicios como para sospechar que el rey Moka nunca gobernó ni en toda la isla de Fernando Poo ni en todo el distrito de Riaba: el legendario reino de Riaba no parece haber sido nunca un Estado ni una poderosa jefatura.

⁵⁴ Según el gobernador Ibarra, «los dos grandes objetivos-justificaciones» que le movieron a ordenar el arresto de Sás Ebuera fueron: «Las amenazas y actos de violencia que el botuko Sás y sus secuaces realizaban continuamente contra todos los bubis que querían residir en la Misión Claretiana de María Cristina, próxima a la bahía de Riaba o Concepción [...] las amenazas contra los bubis que intentaban vivir al amparo de la Misión» y «Reducir la rebeldía del rey de Moka que había tenido la desfachatez de retar a España con un tablero que, fijado en las lindes de sus tierras, señalaba que no se traspasase los límites puestos por él». Entre las benéficas consecuencias de la detención y muerte de Sas Ebuera, el gobernador incluye, en primer lugar: «Familias enteras han descendido a Concepción [...] infinidad de niños reciben una educación que les hará dignos [...] de la nación a la que pertenecen» (Lola GARCÍA CANTÚS: «El comienzo de la masacre colonial del pueblo bubí...», pp. 9-10).

⁵⁵ Despacho del gobernador al ministro de Estado, 26 de julio de 1904, AGA, caja 81/6273.

